

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2018**

**TEMA GENERAL:
LA VISIÓN CENTRAL**

Mensaje siete

**El misterio de Dios: el Cristo todo-inclusivo,
quien es el Renuevo de Jehová y el fruto de la tierra**

Lectura bíblica: Col. 2:2-3, 9; 1:15-16, 18; 4:3; Is. 4:2

I. El Cristo todo-inclusivo es el misterio de Dios—Col. 2:2:

- A. Como misterio de Dios, el Cristo todo-inclusivo es la historia de Dios; todo el “relato” de Dios está en Cristo y es Cristo—Jn. 1:14; 1 Co. 15:45; Ap. 4:5.
- B. Como misterio de Dios, el Cristo todo-inclusivo es la definición, la explicación y la expresión de Dios: la Palabra de Dios—Jn. 1:1; Ap. 19:13; Col. 2:2-3.
- C. Como misterio de Dios, el Cristo todo-inclusivo es el Primogénito de toda creación—1:15; Jn. 1:14; Is. 9:6:
 - 1. Cristo, por ser Dios, es el Creador (He. 1:10); sin embargo, por ser hombre que participa de sangre y carne (2:14a), las cuales fueron creadas, forma parte de la creación.
 - 2. Antes de la fundación del mundo, incluso antes que cualquier cosa fuera creada, Dios había dispuesto que Cristo llegase a ser un hombre creado a fin de llevar a cabo Su propósito; por tanto, en el plan de Dios y en Su visión eterna, Cristo es el primero de los creados: Él es el Primogénito de toda creación, la Cabeza de todos los seres creados—Col. 1:15; Mi. 5:2; 1 P. 1:20; Ap. 13:8.
 - 3. La creación fue creada en Cristo, por medio de Cristo y para Cristo—Col. 1:16.
- D. Como misterio de Dios, el Cristo todo-inclusivo es el Primogénito de entre los muertos—v. 18.
- E. Como misterio de Dios, el Cristo todo-inclusivo es la corporificación de Dios; desde que Cristo se encarnó, vistiéndose con un cuerpo humano, la plenitud de la Deidad comenzó a habitar en Él corporalmente; y ahora habita por siempre en Su cuerpo glorificado—2:9; Fil. 3:21; Jn. 20:27-29.
- F. Como misterio de Dios, el Cristo todo-inclusivo es el Espíritu vivificante que mora en nuestro espíritu para ser un solo espíritu con nosotros; como Espíritu vivificante que está mezclado con nuestro espíritu, Él es nuestra vida y nuestra persona—1 Co. 15:45; 2 Ti. 4:22; 1 Co. 6:17; Col. 3:4; Ef. 3:16-17.
- G. Como misterio de Dios, el Cristo todo-inclusivo es el elemento constitutivo de Su Cuerpo, la iglesia, la cual es el misterio de Cristo; la manifestación de Dios en la carne, el gran misterio de la piedad, no solamente es Cristo mismo como Cabeza, sino también la iglesia como Cuerpo—Col. 4:3; Ef. 3:3-4; 5:32; 1 Ti. 3:15-16a; 4:7b.
- H. Como misterio de Dios, el Cristo todo-inclusivo tiene la preeminencia en todo: en la vieja creación y en la nueva creación (Col. 1:18b), en la vida y la experiencia cristianas (Ap. 2:4; 2 Co. 5:14-15; Gá. 2:20), y en la obra y los mensajes cristianos (Ef. 2:10; 1 Co. 2:2; 2 Co. 4:5).

II. Isaías 4:2 revela dos aspectos de Cristo: el Renuevo de Jehová y el fruto de la tierra:

- A. Dios es eterno y el hombre vino de la tierra; *el fruto de la tierra* se refiere a un hombre hecho del polvo—Gn. 2:7.
- B. Cristo como Dios procedió de la eternidad, pero como hombre, Él procedió de la tierra; así que Él es el Renuevo de Jehová y también el fruto de la tierra:
 - 1. *El Renuevo de Jehová* se refiere a la deidad de Cristo, que manifiesta Su naturaleza divina—Is. 4:2a; Jn. 1:1; 20:28; Ro. 9:5.
 - 2. El Renuevo de Jehová no sólo tipifica la divinidad de Cristo, sino también el brote y el desarrollo de la divinidad de Cristo por medio de la encarnación de Dios—Jn. 1:1, 14; He. 1:1-3; 2:14.
- C. El Renuevo de Jehová es un nuevo desarrollo de Jehová Dios para que el Dios Triuno se ramifique extendiéndose para Su aumento y propagación mediante Su encarnación—Is. 7:14; Mt. 1:22-23:
 - 1. En Su encarnación, Cristo como Renuevo de Jehová se ramificó en Su divinidad, extendiéndose del territorio de la divinidad al territorio de la humanidad—Jn. 1:1, 14.
 - 2. En Su encarnación, Cristo vino de la eternidad al tiempo; desde tiempos antiguos, desde los días de la eternidad, el Dios Triuno ya se preparaba para manifestarse al venir de la eternidad al tiempo, para introducirse con Su divinidad en la humanidad—Mi. 5:2.
 - 3. El brote y el desarrollo de Dios en Cristo como Renuevo de Jehová tienen como fin la expresión de todas las riquezas de la divinidad en la humanidad de Cristo, es decir, que los ricos atributos de la divinidad se desarrollen hasta convertirse en las virtudes de Cristo, el Dios-hombre, en Su humanidad—Ef. 3:8:
 - a. Nuestro Dios con Su naturaleza divina es nuestra belleza y nuestra gloria—Is. 60:1, 9, 13.
 - b. Debido a que Cristo vive en nosotros, somos participantes de la naturaleza divina; en este sentido, no sólo somos humanos, sino también divinos, y la naturaleza divina es nuestra belleza y nuestra gloria—Gá. 2:20; 2 P. 1:4.
- D. *El fruto de la tierra* se refiere a la humanidad de Cristo con Su naturaleza humana—Is. 4:2b; Lc. 1:42:
 - 1. Como fruto de la tierra, Cristo nació en calidad de hombre con sangre y carne humanas procedentes de la tierra; la tierra era la fuente de la humanidad de Cristo, del mismo modo que la eternidad era la fuente de Su divinidad—He. 2:14.
 - 2. Cristo, como fruto de la tierra, tiene por finalidad la multiplicación y reproducción de la vida divina en la humanidad—Jn. 12:24:
 - a. Dios en Sí mismo, en Su divinidad, no tiene manera de ser multiplicado.
 - b. A fin de multiplicarse y reproducirse, Él necesita la humanidad; la humanidad es el suelo, la tierra, que sirve para que el Dios Triuno se multiplique y reproduzca—20:17; Ro. 8:29; He. 2:10-11.
 - 3. Como hijos de Dios, deberíamos llevar una vida que exprese la belleza y la gloria de Cristo de una manera divina, y que exprese la excelencia y el esplendor de Cristo de una manera humana—1 Co. 10:31; Fil. 1:11, 20.
 - 4. Un cristiano apropiado es tanto divino como humano, teniendo la belleza y la gloria divinas de Jesús y la excelencia y el esplendor humanos de Jesús—vs. 8-9; 1 P. 2:12.